

JUICIO

IMPERIAL

CRISTIANO Y POLITICO

SOBRE EL PERRIDO CARACTER

DEL EMPERADOR

*Patre tu consilia non sentis? Constrictam jam om-
nium horum conscientia teneri conjurationem tuam non vi-
des? O terror! O metus! Ad mortem te duci. jam
pridem oportebat, in te conferri pestem istam, quam tu in nos
omnes tantis machinaris. Cic. 1. Orat. in L. Catil.*

Impreso en Sevilla, y por su original en la Oficina de
Doña Maria Fernandez de Jantzen, calle de Santa Domin-
go. Mexico Año de 1809

IMPERIOS,
Y NACIONES DEL MUNDO.

¿Qué concepto habeis formado de ese Emperador farsante, que se manifiesta á vuestra vista sobre el gran teatro del Universo baxo tan diferentes formas, y representando tantos papeles, todos trágicos, con el depravado intento de tiranizaros? ¿Qué hidra es esta que por su bárbara inhumanidad y fiereza tiene á todos atemorizados, y en un continuo movimiento? El es qual otro Atila, el azote de Dios, que aflige á la Iglesia y á los pueblos: él es el presente mas funesto que la mano vengadora de un Dios airado podria enviar á la tierra en los tiempos de su mayor indignacion y enojo: él es aquella vara de aflixion, que despues de haber castigado á una multitud de hijos inobedientes y rebeldes, ella misma, como instrumento vil no tuvo otro destino que el de un fuego bien merecido, al mismo tiempo que el hijo percibió en premio de su humilacion y sufrimiento la herencia que le pertenecia: él es un monstruo cuyas afiladas garras quisiera que se extendiesen desde Oriente á Occidente, desde el Septentrión al Mediodia para robarlo todo, talarlo todo, y aniquilarlo todo. ¿Quales son esos triunfos, con que hasta ahora os dexabais preocupar y embobar? Unos triunfos de angustia, de dolor y de amargura, unos triunfos que hacian derramar muchas lágrimas, que llevaban consigo, é introducian por todas partes los gemidos y sollozos de la pobreza, el espanto de la desolacion, y los despojos de la muerte. Hablen sus obras, y no atendais ni á los discursos mentirosos de esos libertinos, viles seqüaces suyos, ni á las decantadas victorias nunca vistas, con que este iniquo seductor ha publicado y engrandecido sus falsas glorias en los papeles públicos. Sus inauditas perfidias han sido tan repetidas, tan escandalosas y tan públicas que se dan á conocer aun al mas estúpido, por mas que este ponsoñoso aspid procure encubrir su mortal veneno trayendolo con el talento de

2
la palabra. Individuos de la especie humana: llegó el momento feliz, en que abrieseis vuestros ojos embelesados y adormecidos: rayó ya en vosotros la luz de la razón: si no es así, os degradais la eminente dignidad de racionales. ¿Qué veis en Napoleon, que no os irrite y enardezca? Veis una criatura despreciable, que elevado del polvo de la tierra tiranizó á la República Francesa, establecida ya despues de algunos años á costa de tanta sangre humana; veis á un declamador de la libertad, que como infame egoísta la oprime y la aniquila; veis un ambicioso, que no se he contentado con llamarse Emperador de Francia, sino de los Franceses, título que tiene cierto ayre de tiranía, el qual indica á primera vista que su dominio no se refiere, ni se termina tanto al territorio, quanto sobre las personas y los bienes de los Franceses en donde quiera que estuvieren, que incluye y comprehende la mas vergonzosa servidumbre, y casi suena lo mismo que si Napoleon se llamase Señor de esclavos, que no se da por satisfecho con haber usurpado un Reyno, que no le pertenecía por derecho alguno, y se erige en árbitro de los demas Reynos y Repúblicas, trastornando las formas de los Gobiernos, quitando Reyes, y poniendo Reyes á su antojo. Veis un monstruo de ingratitude, que despues de haber conseguido un honor tan singular y extraordinario, que no alcanzó Monarca alguno de quantos hoy viven sobre la tierra, como es el que el Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, Cabeza visible de su Iglesia, Sucesor de San Pedro y Xefe Supremo de la Tribu Sacerdotal saliese de Roma, emprendiese un largo y penoso viage hasta Paris, pusiese sobre sus indignas sienes la corona con sus sagradas manos, y ungiese como otro Samuel á este Saul réprobo: se conspira despues contra la sagrada persona de un bienhechor tan respetable, que tanto le habían honrado, y que prevenido sencillamente con la astuta y bien simulada hipocresía del Emperador, aplaudió á su vuelta á Roma en pleno Consistorio su religion, su urbanidad y su política. El Santo Padre, que tuvo esta condescendencia con el buen fin de ganar para su Iglesia un protector

3
tan poderoso como parecia entonces; el Santo Padre, que por este medio pensó congregár en el redil esta oveja que en todo tiempo estuvo tan fuera del aprisco, como lo está ahora; el Santo Padre, que con esta peregrinacion, á pesar de que el pueblo Romano la criticó entonces con poca reflexion como denigrativa á su alto carácter y ministerio, no se proponia otra cosa, que congregár á las varias tribus de la Nacion Francesa dispersas y fugitivas desde el principio de la revolucion, baxo la sombra del Santuario de su Iglesia; el Santo Padre, á quien animaban estos superiores impulsos, recibió por recompensa de su mansedumbre apostólica los ultrages mas ignominiosos, la separacion de sus Cardenales, que formaban un cuerpo con su dignísima Cabeza, la desmembracion y el saqueo de sus dominios temporales, y las conminaciones mas duras, mas terribles, y mas insolentes, si no aprobaba el nuevo Código de Napoleon, Código irreligioso, Código anti-evangélico, y Código por último en que entre otras máximas subversivas, opuestas diametralmente al dogma, á las costumbres, á la disciplina y al espíritu de los sagrados Cánones, que son el único Código de la Iglesia, se intenta abolir nada menos que el Celibato del Estado Eclesiástico, y la Ley irrescindible establecida por Jesucristo Dios y hombre verdadero, sobre la indisolubilidad del vínculo del Matrimonio. Tal es la gratitud que el tirano Bonaparte ha mostrado al Romano Pontífice, y tal la situacion dolorosa en que se halla el Príncipe de los Pastores, perseguido, empobrecido y separado con la mas injusta violencia de sus hermanos y Consultores los Eminentísimos Cardenales, para de este modo interceptar en el reyno de la Iglesia el giro, y entorpecer el curso de los gravísimos negocios que en él ocurren de continuo, todo por haber mostrado una frente de metal, y resistido como un muro de bronce á aquel mismo que por tantos títulos debía serle el mas agradecido y sumiso. Su corazon vil, mas pérfido y corrompido que el de Valeriano para el Papa San Sixto, solo aspira por qualquier medio, y á toda costa á alzarse y enriquecerse con los tesoros de la Iglesia destinados por su institucion al obsequio

y culto de la Soberana Deidad en los Templos materiales, y para el sustento de los pobres de Jesucristo, que son templos vivos y animados del mismo Dios.

¿Y por qué no hemos de tener los Españoles una segura y firme confianza de que vencerémos al dragon del Norte, y á la bestia indómita que tiene taladas y assoladas á las Naciones? Aun prescindiendo de aquellos sentimientos sólidos y fundados que nos inspira y sugiere nuestra fé santa, por los que sabemos que los enemigos de Dios no pueden subsistir, ni prosperar por largo tiempo, y que como dice el proverbio común, Dios consiente pero no para siempre, podemos tambien inferir por razones politicas, que Napoleon halló en España su sepulcro, no solo de sus falsas glorias, sino tal vez de su cadáver; que Napoleon vá á experimentar acaso en España la misma suerte que Valeriano en Persia, quando por sus muchas iniquidades cometidas contra la Cabeza de la Iglesia y sus miembros dispuso el Cielo por sus inescrutables y altos juicios que le cautivase el Rey Sapor, le arrancase los ojos, le pusiese debaxo de su mesa, para que se alimentase con sus desperdicios y migajas, y otras veces encochado debaxo de su litera ó de su caballo para que le sirviese de estrivo al tiempo de montar.

Leed las historias sagradas y profanas, y vereis que no ha habido en el mundo, en todo el transcurso de los siglos, un hombre del carácter de Napoleon, tirano intruso del Imperio Frances, que no haya tenido un fin trágico y desastrado. En esto pararon todos los Conquistadores gloriosos, los Antiocos, los Alexandros, los Césares y Pompeyos, y otros muchos hombres de gran fama en los fastos y anales del mundo, los quales no han sido mas que unos tiranos ambiciosos de honores y riquezas, unos usurpadores de cetros, unos ladrones públicos que infestaban la tierra y el mar, unos enemigos del Ser Supremo, enemigos de la religion de sus padres, enemigos de los Pueblos y de los Estados, enemigos de las Potestades legítimas, oprobios de la humildad, verdugos del linage humano, y para decirlo de una vez, unos grandes locos, cuya ilusion dominante

era hacer grande ruido en el mundo mientras vivian, y dexar despues en él una fama póstuma, aunque tan detestable, como la del insensato Pastor que abrasó el Templo de Diana en Efeso, solo por dexar nombre á costa de injusticias y vexaciones. Napoleon pretende imitarles, y llevado de este fatal intento se llama el Grande, y á su brazo, y á su proteccion, que no hace sino desdichados é infelices, da el epíteto herético y blasfemo de Todopoderoso en los papeles públicos. Pero el caso es, que si algo tuvieron de grandes estos fingidos héroes, su contrahecho remedo Napoleon no les imita en lo que tuvieron de grandes, sino en lo que tuvieron de pequeños, de defectuosos ó imperfectos. Por exemplo, él afecta en muchas cosas imitar á Octaviano Augusto, pero le imita en las crueldades del Triunvirato, y no en ser desinteresado, afable, dulce, popular, pacífico y generoso aun con sus mayores enemigos, como lo fué Octavio despues de haber sido exáltado al trono á que aspiraba. Octavio hizo mofa de Alexandro de Macedonia quando oyó decir que este Príncipe se quejaba de que no tendria en que ejercitarse luego que hubiera subyugado á todo el Universo. El prudente Octavio le ridiculizó diciendo: *muy necio era segun eso Alexandro, pues no consideraba que la gloria de un gran Principe no consiste tanto en conquistar, como en gobernar con acierto lo conquistado.* Es clara la comparacion que puede hacerse entre el prototipo y la copia que tan sin razon afecta parecersele. Durante el Imperio de Octavio estuvo cerrado sin intermision el Templo de Jano; y Napoleon que no puede vivir sin guerras, para que distraidos los exércitos, y el pueblo Frances teniendo siempre las armas en la mano, no se acuerde del obscurísimo origen de su Emperador, y se avergüenzen de ser vasallos tal vez de un espurio despreciable: lo que desearia si huviese vivido en aquella remota antigüedad es, que al Templo de Jano se arrancasen las cerraduras, y se tronchasen los cerrojos, para que por siglos de siglos permaneciese abierto y patente.

¿En qué es grande Napoleon? Ni es grande en su nacimiento, por que si este fuese brillante, no hubiera hecho

carrera en el tiempo de la revolución, en que aniquilada la nobleza, la infima plebe se elevó á todos los empleos y dignidades grandes de la República. No es grande en su nacimiento, por que además de que sus malas obras, traiciones y rapacerías dan claro testimonio de ello, en todos los papeles públicos, y aun en su misma vida, que corre impresa, se callan y omiten con artificio los nombres de sus padres. ¡Que ignominia para una Nación tan ilustre en tiempo de la Monarquía, y despues tan zelosa defensora de su libertad en el Gobierno Republicano, dar esta última prueba de la inconstancia de su carácter, de que siempre la han criticado las demás Naciones extrangeras, cargandose con el pasado yugo de una testa coronada contra todo derecho, con el yugo de hierro de un usurpador extrangero, que permitió el Cielo abortase la Isla de Córcega para castigar á los Franceses el atroz crimen de un regicidio, que desacreditó para siempre á la Francia, y escandalizó á las quatro partes del globo terraqueo! ¡Qué ignominia, qué borron tan eterno, que una Nación que con tanta inhumanidad sacrificó á su Soberano legítimo por algunos defectos que hubo en su Gobierno, no por malicia, sino por ignorancia, no por perversidad de voluntad, sino por obscuridad de un entendimiento muy limitado que tuvo aquel debilísimo y afeminado Príncipe en el desempeño de sus deberes, ahora sufra tanto como ella misma sabe mas bien que nadie, y no se alarme, no se electricé, no se subleve contra un Emperador intruso, que solo por permision divina está puesto para castigo!

¡Que el lab. coram

is y Napoleon no es grande en su valor. ¿Qué prueba mas clara que no atreverse á entrar en España despues de haberlo ofrecido tantas veces y en donde tenia ya de antemano apoderado de sus fortalezas principales un ejército suyo muy numeroso, que estaria á su voz, y le defenderia? ¿Qué testimonio mas auténtico de la pusilanimidad de este cobarde, que no resolverse á dar un paso, una linea mas acá de Bayona, desde donde urde la tela de sus marañas, de sus embustes y perfidias? Tampoco es grande en su valor el que para conquistar el reyno opulentísimo de España

7
se vale del ardíd iniquo de ganar las cabezas de los Gobiernos, las almas baxas, y los corazones malvados de unos traidores indignos del nombre de Españoles, con sus cartas, con sus intrigas, y con unas falsas y allagueñas promesas, que nunca llegarían á realizarse aun despues de conseguido el triunfo por unos medios tan indecentes y vergonzosos? Pues estos mismos parciales suyos, conocido su carácter péfido y fementido para con su mismo Monarca, y con el suelo patrio en donde nacieron, serian las primeras víctimas de la ruto Napoleon, como se ha visto mas de una vez.

Napoleon no es grande en su sabiduría, ni en su política. El no ha conocido el genio de la Nación, ni el carácter de los Españoles. Pretende conquistarnos en la época en que la Nación se halla mas llena de energía y de noble entusiasmo que lo estuvo nunca. Pretende conquistarnos despues de la caída de un traidor, cuyo yugo nos era tan insoporrable, que sin temeridad puede decirse, que ántes de dicha caída acaso hubiera recibido España á Napoleon con los brazos abiertos. Pretende conquistarnos por fuerza, y no haciendose equitativo y benéfico, que es el medio de ganar los corazones de los hombres, y reynar sobre ellos, sin necesitar de otras guardias que custodien al Soberano, que es como el Sr. D. Fernando Séptimo reyna en los corazones de sus amados vasallos los Españoles.

No es grande Napoleon en las riquezas, pues al ambicioso, que todo lo desea, todo le falta, aunque posea los tesoros del mundo.

No es grande por su religion un hombre que no se sabe qual es la que profesa, que en un sentido réprobo se ha e con los Hebreos Hebreo, con los Griegos Griego, y todo para con todos. Un hombre que para mejor poner en práctica el arte encantador de seducir y alucinar se hace Mahometano con los Mahometanos del Egipto, y mientras habita entre ellos, observa las supersticiones, y sordidécas ridículas del maldito Alcorán del falso Profeta Mahoma. ¿Y qué se inferirá de aqui sino que quando mandaba cantar el *Te Deum* en las Iglesias mas principales de Francia, era un hipócrita, que baxo

la piel de oveja ocultaba un corazón de lobo rapaz, y sanguinario? No es grande por su religion un Emperador en cuyos Ejércitos no viene ni un solo Sacerdote secular ni regular, que asista espiritualmente á sus Soldados, les diga una Misa, ni les administre los Santos Sacramentos, y cuyos mismos Soldados autorizados con la tolerancia, y acaso con el mandato, y exemplo de sus Gefes, y de un Emperador Ateísta, arcabucean, degüellan Sacerdotes, y dentro de sus mismos Claustros violan á las Virgenes Esposas fieles de Jesucristo hasta hacer á algunas perder la vida lastimosamente en aquellos desgraciados, y fatales momentos en fuerza de su insaciable lascivia, y de su sevicia infernal y desenfrenada. Así lo ha visto con horror la infeliz Cordoba, y otras muchas Ciudades, Provincias, y Reynos de su tránsito, que han sido teatros horriblos de las brutales prostituciones de unos barbaros inhumanos, que no conocen otro Dios, que el del siglo, otro Dios que el desahogo de las pasiones de ignominia, y que cifran toda su felicidad en contentar á los apetitos del cuerpo, y en los deleites groseros de la carne. ¿Como ha de ser grande por su religion, ni por su fé un profanador de los Templos, que los saquea como el sacrilego Heliodoro, por que mira y reputa á estos sagrados asilos de la inocencia, y de la penitencia á estos magníficos Palacios donde habita el gran Dios de la Magestad como unos edificios profanos erigidos á expensas del fanatismo, del entusiasmo y necedad de los ignorantes, que los sacaron de cimientos, los dotaron, y enriquecieron para que se diese gloria á Dios, como es justo que lo haga la Iglesia Militante á imitacion de la Triunfante, la Iglesia de la tierra, á imitacion de la del Cielo, donde sin intermision resuenan himnos, y cánticos misteriosos de gloria? ¿Qué religion ha de tener quien lleva el sistema diabólico de que los Ministros del Santuario son unos holgazanes, una gente preocupada, inútil, y aun perjudicial á la Sociedad, y al Estado, por las máximas, que sugieren á los Pueblos, por su celibato, y por que no van como el Emperador, y sus Oficiales Generales lo han dicho muchas veces en tono de menosprecio, y de insulto, á cultivar los campos, á cavar, y á segar? Pueblos de la tierra, en esto conoceréis todos, que el Emperador de los Franceses

9
tiene menos religion que las Naciones Paganas del Gentilismo, tanto antiguas como modernas, pues todas han mirado siempre á los Sacerdotes de sus sectas como unos oráculos animados, como unas deidades acreedoras al mayor respeto, y como unos mediadores entre los hombres y los Dioses. Y si con pretexto de restablecer la primitiva disciplina despoja de sus dominios, y rentas al Pontífice Romano, á los Cardenales, Obispos, Canonigos, y demás Presbíteros, para que vivan en pobreza como los Apóstoles; como si para esta reforma hija de su avaricia tuviese alguna mision particular del Cielo acreditada con milagros, ó alguna autoridad fuera de la que se toma el mismo despóticamente; si aparenta tan gran deseo de que reviva la pobreza Evangelica de los tiempos de los Apóstoles, y que sus sucesores no tengan bienes de fortuna; por qué no imita en el día el hipócrita Napoleon la conducta de los fieles de aquella edad dichosa, quando vendian los campos, y heredades, y ponian el precio á los pies de los Apóstoles á fin de que tomasen lo que quisiesen para su sustento, y para dar limosna á los huérfanos, pupilos, y viudas? ¿Qué podrán responder á este convencimiento el hipócrita Napoleon, ó los libertinos, que se usan, adoradores ciegos de sus dictámenes subversivos, y anti religionarios? Este Emperador que con tan violentos procedimientos afecta que su deseo no es otro sino que las rentas y caudales de todos se hallen repartidas en justicia distributiva, es el mismo que no solo en su persona, sino en las de un Murat, y un Jurot consiente, y permite el vano y pomposo luxo de unos Principes Asiaticos. Tan poca es la consecuencia que guarda el que finge ser amante de la justicia, de la equidad y del bien público. No es grande por su religion un monstruo de naturaleza, que no observa el derecho natural, ni el de gentes, que baxo el pretexto paliado, y color especioso de paz introduce su Ejército en España, se apodera este de sus Fortalezas, se alimenta con los delicados frutos, y exquisitas producciones del pais, toma municiones de guerra, penetra hasta la Corte, se extiende por varias Provincias todo con capa de amistad, consigue con sus

instancias importunas, que se le entregue un reo de Estado de tanta consecuencia como Godoy, y cuyos crímenes atroces en testimonio de su independencia solo podía juzgar, y castigar el Rey de España, que ya era nuestro amado Fernando Septimo, el qual tuvo la gran desgracia de que naciese en sus dominios tan infame vasallo? Y que sucede? Que mientras el incauto Rey disponia festejos para obsequio de Napoleon á su entrada en Madrid, mientras que Fernando lleno del candor y sencillez de la paloma hace circular sus ordenes para que todas las Maestranzas envíen sus caballeros, que diviertan á Napoleon haciendo en su presencia las carreras, manejos, y evoluciones, que acostumbra, mientras que con la nobleza mayor de corazon que es imaginable, le regala caballos, y le envia con aparato y pompa magnífica el inestimable presente de la espada de Francisco I, alhaja que se conservaba en la Armería de España, como un precioso, y antiquísimo monumento, que nos recordaba nuestras antiguas victorias sobre Francia, y sobre sus Reyes, á quienes España hizo prisioneros, prisioneros segun leyes de guerra, y no con fraudes, dólors, ni supercherías las mas viles: mientras pasaba todo esto, aquella serpiente enroscada, y venenosa premeditaba ¡qué dos caracteres tan opuestos de Principes! premeditaba lo que executó poco despues con diabólica sagacidad robandonos al mas amado, pero al mismo tiempo al mas perseguido, y calumniado de los Reyes. La trama urdida por el fementido Napoleon, en que publica, que Carlos IV. le ha cedido el Reyno, como si este riquísimo Mayorazgo pudiera cederse segun el espíritu de toda buena legislacion en el que quisiese el poseedor por su parcialidad, ó por su antojo, ó como si la tal renuncia, ó cesion fuese válida executada en un reyno extranjero, y á las bocas de millares de ballonetas. Los antecedentes, y consiguientes, las hostilidades cometidas despues por los Franceses en nuestra Península, además de ser unos hechos notorios, pedian una prolixa narracion, que haria fastidioso, y cansado este escrito. El móvil único de un atentado tan ruidoso, el alma, por decirlo así, de las injustas operaciones del tirano Bonaparte, no es otra sino que su corazon no puede estar tranquilo, sino palpitante, y lleno de remordimientos mientras halla Bor-

bones en el mundo. ¿Por qué os parece trata de extinguirles con tanto encono? Dias ha que lo anunciaban muchos políticos, y así es en realidad, que mientras existan individuos de esta esclarecida familia, existen otros tantos acusadores, que con un modo, y tácito lenguaje están publicando á todas horas, que Napoleon es un tirano, un usurpador del cetro, un Monarca intruso, y un Emperador de teatro, que por sola la travesura de su ingenio inquieto, y por unos medios ilícitos, y reprobados se elevó sobre las ruinas del desgraciado Luis XVI. Naciones: este hombre que formó tan descaradamente los planes de su elevacion, y de sus conquistas, este hombre, que jamas ha conocido la amistad, sino por su propio interés, este déspota, que nunca se ha conducido por otra ley, que la de su capricho sin darsele cosa alguna de que las Naciones extranjeras abominasen la falaz política de su gobierno, ha sido el caro aliado, que afectaba no querer exponerse á vuestra crítica, ni incurrir en vuestras censuras aprobando la abdicacion de Carlos IV. en un hijo primogénito, en un hijo á quien teniamos jurado Principe de Asturias, y heredero de la Corona. ¿Quien no se escandaliza con la conducta de un falsario, que está empeñado en burlarse de todas las Naciones ya cultas, ya barbaras, y en suponer á todo el linage de los hombres destituido hasta del sentido comun, que ni vé, ni oye, ni entiende, ni observa, ni calcula, ni sabe combinar, y aun mas estúpido, y de mas ruda inteligencia, que los Lapones, y los Cafres? ¿Qué frente tan desvergonzada, que rostro tan inalterable, y sereno no se necesita para mentir tan abiertamente en los papeles públicos diciendo: *que Napoleon tiene conquistada ya la España, que solo hay en ella, especialmente en las Andalucias, y con mas particularidad en la gran Sevilla, que por derecho da, y debe dar la ley a todas ellas como famosa Capital de sus quatro Reynos, algunos sediciosos, que poco á poco se irán disipando á coñonazos? que está reconocido Josef I. &c?* ¿Qué es si nó tratar á todas las naciones como unos parvulos sin uso de razon y sin discurso, ó como unos barbaros é idiotas, haber estampado en la Gazeta en el párrafo de Portugal que *en la Semana Santa pasada los Templos todos estuvieron abiertos, y frequentados por un gran concurso de gentes, que los comestibles*

se hallaban en abundancia, y á precios cómodos, y que el General Junot, Duque de Abrantes por usurpacion recibia los mayores obsequios quando se presentaba en publico? sabiendose por notoriedad que los Templos estaban saqueados, deciertos, solitarios, y muchos de ellos hechos caballerizas, que los pobres y desgraciados Portugueses perecian de hambre y que exígida ya, y recaudada la exórbitante y tiránica contribucion, que les impuso el gobierno Frances, no le restaba mas que arrancar la piel con que cubrian sus carnes á aquellos infelices. de los quales ha emigrado á España una gran multitud de ambos sexos y de todos estados para pedir limosna. Esta fué la decantada felicidad, que les traxeron los Franceses, y esta la Religion desnuda de supersticiones, que ellos profesan, y venian á conservar en la Lusitania. Y los obsequios, que recibe el General en Gefe: qué otros serán con el merito de tantas proezas, sino que la posteridad de los siglos venideros, quan dilatada es, parezca corta á los abrumados Portugueses para maldecir el nombre detestable de Junot?

Pueblos todos de la tierra, acabad de desengañaros, y para ello haced un ligero cotejo entre el perseguidor y el perseguido, entre Napoleon y Fernando, el uno objeto abominable del odio universal de las gentes, y el otro objeto y prenda la mas estimable del tierno amor de los Españoles, y de todas las almas sensibles. El primero revestido de las señales mas indubitables de réprobo, y nuestro Fernando de todos los indicios y caracteres de un verdadero predestinado, amado, y escogido de Dios. Traed á la memoria por un instante, que las aflicciones de esta vida son la suerte, la herencia rica, y el patrimonio pingüe de los escogidos del Señor. Este buen Dios les dexa naufragar, como á Fernando el Septimo en un piélago insondable de aflicciones, y despues se levanta quando ellos menos lo esperaban, conjura á los vientos, y á las encrespadas olas del preceloso mar, y calman las mas recias tempestades, por que Dios estaba con ellos en la tribulacion. Daniel arrojado á un lago de leones, y extrahido despues sin haber recibido lesion alguna de las fieras hambrientas, Moysés hecho ludibrio, y juguete de las olas espumosas, y despues extrahido en tierra, y de la pobre canastilla de juncos para luego verse legislador de un

Pueblo numeroso, Josef sumergido en una cisterna lóbrega y profunda, vendido á los Ismaelitas, calumniado, preso, y despues hecho Señor absoluto de toda la tierra del Egipto, son otras tantas imagenes de los pasos y caminos misteriosos por donde la sabia y Divina Providencia guia, y conduce á Fernando Septimo, para que sea el mejor de los Reyes, y un verdadero predestinado. Al contrario de lo que sucede con Napoleon. El vangelio le tiene declarada la guerra, y el al Evangelio. El es enemigo de Dios, y Dios de él, él se subleva contra Dios y contra su Iglesia y Dios y su Iglesia, se sublevan contra él, él quisiera destruir á Dios, á quien por ser Rey de Reyes, y Señor de los que dominan, mira como rival suyo el mas incómodo, y Dios por una consecuencia forzosa deducida de la veracidad de su palabra, le ha de destruir y aniquilar. En su persona, y en la de un Murat obscuro, en la de un Dupont, y un Junot sanguinarios, que son los infames brazos, y los viles instrumentos de sus crueldades, de sus sacrilegios, y perfidias. Por el castigo de estos vandidos facinerosos, y desalmados, que han tenido la osadia de llamar sediciosos á los fieles y leales Españoles, y aun con mas expresion á los Sevillanos; sediciosos, por que defienden su Religion, que heredaron con la sangre de sus padres, y de sus mayores, que circula por sus venas; sediciosos por que defienden á su Rey prefiriendo una muerte honrosa á la vergonzosa esclavitud del impío mas tirano; sediciosos por que defienden su Patria y sus hogares. Por el castigo de estos salteadores publicos de vidas y haciendas, clama entre gemidos, y sollozos la voz sonora y dulce de la Religion, clama la voz amorosa de la patria, clama la voz respetable, la voz magestuosa, la voz llena de autoridad, de poder, y de imperio de nuestro Monarca, y Señor natural, preso en un Reyno extranjero, y custodiado por una soldadesca infame, clama esta voz, que os lo suplica como á hermanos, y os lo manda como á hijos, y como á vasallos suyos que nacisteis, clama la voz de nuestro interés personal, y ultimamente clama la voz de la sangre española, que se ha derramado tan inhumanamente en Madrid, y en otras muchas partes por unos hombres alevosos contra una Nacion vecina, con quien tenia alianza, que se hallaba desarmada.

da, desprevénida hasta de lo mas necesario, y que à pesar suyo, y solo en testimonio de su leantad en obedecer al Gobierno, que era débil, inepto, y viciado hasta el extremo, habia dado acogida dentro de sus entrañas à esta generacion de vívoras, para que despues se las despedazasen.

Perezcan pues *No sean ya sus sepulcros las muladares hediondos de Madrid.* Perezcan con el severo rigor, que prescribian las leyes romanas a tiguas contra los parricidas. Sean arrojados à la furia del mar, dentro de una odre hinchada, para que de este modo, como describe hermosamente Ciceron, * vivan por algunos instantes llenos de una mortal ansia y congoja por que la vida se les acabe, mueran encerrados en aquella estrechêz sin que el ayre exterior de la atmósfera les preste aliento, ni respiracion, sin que el agua amarga del mar pueda tocar, ni lavar aquellos cuerpos tan inmundos, y sin que aun despues de muertos descansen los tristes despojos de su mortalidad miserable sobre una tierra, que no debe consentir ni en su seno, ni en su superficie los cadáveres, y huesos podridos de unos hijos tan desnaturalizados, que es desdoro suyo haberles dado el ser como madre comun de los vivientes.

* Etenim; quid est tan commune quam, spíritus vivis, terra mortuis, mare fluctuantibus, litus ejectis? ita vivunt, dum possunt, ut ducere animam de Caelo non queant, ita moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat, ita jactantur fluctibus, ut nunquam abloantur, ita postremó ejiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquiescant. Cic. in orat. pro Sex. Roscio Amer.

EL CARACTER DE BONAPARTE.

Sacado del discurso que pronunció Mr. Pitt en la Cámara de los comunes del Parlamento Ingles el dia 3 de Febrero de 1800 con motivo de la carta que Bonaparte, luego que se hizo nombrar primer Consul, escribió al Rey de Inglaterra ofreciendo la paz. (1)

Primera traduccion de Wenceslao de Villa Urrutia, quien lo dedica à su amigo D. Alexandro Ramirez, Secretario de la Presidencia y Capitania general de Guatemala, su maestro en el Ingles.

Volvamos ahora la vista sobre la conducta de Bonaparte en las diferentes épocas de la revolucion francesa: veamos si por la que se le ha observado, podemos esperar que sea apoyo contra los principios revolucionarios: determinemos en fin la confianza que deberemos tener en las relaciones que establece con otros países, exâminando la puntualidad con que haya guardado las que le unen con el suyo.

Quando estableció Barrás la constitucion del año tercero, (2) Bonaparte, que mandaba entonces el ejército del Triunvirato en Paris, fue el que con sus armas la hizo aceptar y obedecer, y juró en público fidelidad à esta constitucion: No sabemos quantas veces repetiria el mismo juramento; pero en dos ocasiones à lo menos, no solo lo prestó por sí, sino que lo hizo prestar à otros, y en